

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

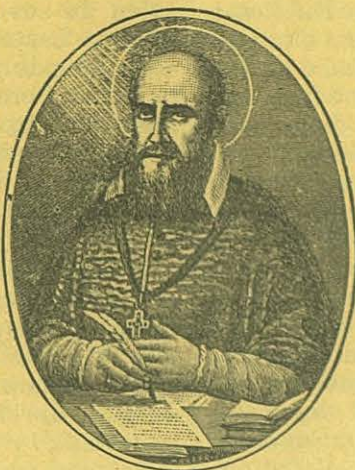
(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la ññez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la ññez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios E la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales.)

—(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))—

SUMARIO.

Asociación y Prensa.
Pentecostés.
El Espíritu Santo en la Iglesia.
Italia. Visita de Mons. Cagliero á Milán.
Nuevo Obispo Salesiano.
Conferencias.
Belén. Asilo Salesiano de la Santa Familia.
Méjico. Bendición de la primera piedra de un Colegio Salesiano.
Patagonia. Misiones en la Cordillera.
Los Misioneros salesianos en Chubut.
Brasil. Noticias de las Hijas de María Auxiliadora.
El R. P. Angel Savio.
Gracias de María Auxiliadora.
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

No ignoran los enemigos de la Iglesia esta verdad, y por esto emplean con afán incesante la asociación y la prensa en sus perversos intentos. ¿Quién no conoce la actividad que despliegan al valerse de estos medios? Los hijos de las tinieblas se empeñan en alcanzar así el triunfo sobre los hijos de la luz; pero, á Dios gracias, la asociación y la estampa son á la vez armas formidables al servicio de los católicos.

¿Crece la audacia y energía del enemigo? No decae por esto el valor de la cristiandad; enciéndese más y más en ella el amor á la Iglesia, y animada con las palabras del Sumo Pontífice retempla su ánimo y confía en la protección divina que la asiste en la lucha.

Su Santidad excita á la asociación y á la prensa á todos sus hijos; y todos debemos apresurarnos á seguir su llamamiento.

Don Bosco, que bien comprendía las necesidades de nuestros tiempos, trabajó ardentemente fundando asociaciones y tipografías. A él se deben la Pía Sociedad Salesiana, el Instituto del las Hijas de María Auxiliadora, la Pía Unión de Cooperadores Salesianos y la Confradía de

Asociación y Prensa

Es menester salir valientemente al campo del combate y hacer frente á los enemigos, oponiendo prensa á prensa, escuela á escuela, asociación á asociación, congreso á congreso, acción á acción.

(Carta del Santo Padre León XIII al pueblo italiano — 8 de diciembre de 1892).

La asociación y la pluma fueron mis maestros, decía San Agustín. La asociación y la pluma son también hoy día los medios más poderosos de nuestro siglo, los principales factores de toda empresa.

María Auxiliadora; á él el establecimiento de numerosas imprentas y librerías y la difusión de buenos libros por medio de la publicación mensual de las Lecturas Católicas.

A nosotros corresponde perpetuar y ampliar esas obras. Por fortuna todas ellas progresan notablemente. Publíquese ya el *Boletín Salesiano* en cuatro idiomas, á saber: italiano, francés, español é inglés. Se han fundado nuevas tipografías, y, con muy feliz éxito, se han dado más conferencias que en años pasados.

Pero esto no basta. Para extender la obra de Don Bosco conviene que crezca nuestro celo; que se aumente el número de nuestros Cooperadores, que se dé á conocer, por medio del *Boletín Salesiano*, el resultado de los trabajos de la Pía Sociedad, que se den más conferencias, que se difundan las lecturas católicas.

Es tiempo de acción; y el lema de Don Bosco es *oración y trabajo*. Sepamos hacer uso de él y grande será el fruto é indecible el consuelo.



PENDECOSTÉS

*Veni, Sancte Spiritus.
Ven á nuestras almas,
¡Oh, Espíritu Santo!*

Doce pescadores había reunido Jesucristo en torno suyo al empezar sus predicaciones. Eran tan rudos esos pescadores, que ni siquiera servían al parecer para medianos discípulos de su sublime doctrina. Muchas veces, aun con oírlos de labios tan autorizados, no la llegaban á comprender, y parecía oscura y difícil á sus cortos alcances. Y no obstante, el divino Jesús se proponía sacar de ellos nada menos que los maestros del género humano.

Agréguese que si era corto el ingenio, no le iba en saga la firmeza del corazón. Apenas los hubo escogido el Salvador para empresa tan arriesgada, mostraron muy á las claras que si eran rudos para la ciencia y las letras, eran también muy cobardes y apocados para todo lo que de cerca ó de lejos oliese á persecución. A lo mejor de la empresa quedóse el Caudillo sin apenas un soldado de la reducida hueste formada por él. Uno de ellos

le vende por una cuantas monedas, deshonrando á sus compañeros con la traición, y por fin y reñate con el suicidio. Otro, que por su ardimiento y desenfadadas protestas parecía dispuesto á todo, le niega tres veces. Los demás echan á correr al oír los primeros ruidos, y no salen de sus escondrijos ni parecen en público hasta sosegada la borrasca. Uno solo, el más joven, se deja ver al pie de la cruz. Pero todos, aun después de la resurrección, no se aventuran á reunirse y hablarse sino de noche y muy cerradas las puertas. El Texto sagrado confiesa sin rubor ni miramientos que era por miedo á los judíos.

Y sin embargo el Redentor se había rodeado de esta gente para obrar maravillas, y maravillas se obraron, y tan grandes que pasados ya diez y nueve siglos asombran aún como las mayores de la historia, y la llenan toda con su majestad, y toda la alumbran y esclarescen con sus resplandores.

¿Cómo se verificó el fenómeno?

Del modo siguiente: Un día desapareció de entre ellos el divino Salvador, que hasta entonces les había algún tanto alentado y fortalecido. Su último encargo fué breve, pero asombroso: *Id y enseñad á todas las gentes*. Pero, Señor, ¡qué son ignorantes! Señor, ¡qué son pescadores! Señor, ¡qué no poseen otra elocuencia que la muy tosca que se usa en las playas y varaderos! No le hace; *Id y enseñad á todas las gentes*.

Quedan solos los once con el peso formidable de tan formidable misión. Quedan solos, y se reúnen en Jerusalén, conforme á instrucciones de antemano recibidas. ¿A qué? ¿Por ventura á deliberar y discutir? ¿Acaso á consultar el asunto con los notables del siglo? ¿Quizá á concertar diplomáticamente con los poderes establecidos la realización de la colosal empresa? Nada menos que eso; pues ni es congreso diplomático el Cenáculo de Jerusalén, ni es academia de filósofos. Allí sólo se ruega y se espera. María, Madre de Jesús, preside aquella original y silenciosa reunión. Y pasan los días, pero no cesa la oración, ni disminuye la confianza, ni se afloja el fervor de los corazones.

Llega el décimo; y repentinamente un estruendo llena la casa; no es el estruendo de las discusiones humanas, es la señal exterior y sensible del Espíritu

Santo que desciende visiblemente como aparición de fuego sobre la piadosa asamblea, y llena invisiblemente de nuevo y desconocido ardor sus flacos corazones, y de nueva y desconocida luz sus menguadas inteligencias.

Se cumplió la promesa. Se realizó el prodigio. Aquellos rudos pescadores acababan de ser graduados, no por las academias de Roma ó de Atenas, sino por el mismo Espíritu de verdad, doctores del género humano.

Salen del Cenáculo de Jerusalén, y no callan ya confusos, ni se retraen medrosos, ni cierran las puertas al anochecer, ni huyen á la faz de los enemigos, ni tiemblan ante el vilipendio, ni ante el azote, ni ante la muerte. Hablan como sabios en todo idioma conocido; discuten, arguyen, confunden y aplastan á sus asombrados contradictores. Impónense á Jerusalén, bautizan aquel mismo día á miles de enemigos del Crucificado, toman su báculo y emprenden la conquista del mundo, y desafían osados á todos los poderes de él, y su palabra y su sangre cristianizan al mundo. Cristo vence; Cristo reina; Cristo manda.

Tal fenómeno no tiene humana explicación. Es un milagro patente debido al Espíritu Santo. ¡Oh Espíritu de amor que enriqueces á las almas con los dones de tu gracia y las haces felices con frutos inefables, desciende á nuestros corazones sedientos, que si menos dispuestos que los que llenaste un día en el Cenáculo de Jerusalén, están en cambio más pobres y necesitados!

El Espíritu Santo en la Iglesia.

Llena está del Espíritu de Dios toda la tierra, y canta sus glorias la magnificencia de sus obras y su divina fecundidad. El Cielo la canta con sus Santos glorificados, la Iglesia con sus incesantes combates, el infierno con sus rugidos de desesperación y de impotencia.

La vida del Espíritu Santo se manifiesta clara, palpable, evidente en la Iglesia de Dios por un fenómeno en el que tal vez no se fija comunmente como se debe toda la atención. La sociedad de los adoradores del verdadero Dios y observadores de su ley, antes de la venida de Cristo, era el pueblo hebreo. Era ésta ya una verdadera Iglesia, prólogo grandioso

de la que debía venir después. Sin embargo en aquella Iglesia mosaica, divina y verdadera como fué, ¿cuán escasas y cuán raras brillaron las maravillas extraordinarias de vida sobrenatural, que tan comunes han venido á ser después en el Cristianismo? Un siglo solo de la historia de éste contiene más rasgos de vida sobrenatural que todas las crónicas juntas del pueblo judaico desde el santo patriarca Abrabán hasta los días del gran Bautista. Los santos aparecen en el antiguo pueblo de Dios como lumbreras con larguísimos intervalos acá y allá esparcidas: en la sociedad cristiana se presentan en profusión innumerable como las estrellas del cielo. Es muy celebrada la fidelidad de Abrahán, lo es la castidad de José, lo es la penitencia de David, lo es el celo de Eleazar, lo es el heroísmo de los hermanos Macabeos y de su madre. Sin embargo, tales maravillas podríase decir que han dejado de serlo en el Cristianismo, por ser en él poco menos que cotidianas. La gloriosa leyenda de los Macabeos se halla repetida cien y cien veces en nuestros martirologios. La castidad de José es ya ordinaria en las filas de nuestros jóvenes y doncellas en el claustro y fuera de él. El celo devorador de Eleazar es débil llama ante el incendio que ha abrasado el corazón de nuestros Bernandos, Domingos, Ignacios y Javieres. El tipo magnífico de Abrahán se ve reproducido en cien fundadores de Ordenes religiosas que han dejado tras sí prole más dilatada que la de aquel padre de los israelitas. Entre las más recientes ahí está la de Don Bosco para confirmarlo. La vida divina palpita vigorosa en el cuerpo de la Iglesia, y por todas partes irradia lo sobrenatural. ¡Ah! es que su organismo tiene alma, y su alma es el mismo Espíritu de Dios!

Lo que es la savia para el árbol, lo que es la sangre para el animal, lo que es el alma para el hombre, eso es el Espíritu Santo para ese organismo divino, de que componemos nosotros, por decirlo así, la materia, y de que es Él, por superior y maravillosa manera, la forma sustancial.

Dios está con nosotros. La historia lo demuestra. ¿Qué fué en su principio la Iglesia de Dios? ¿Qué es hoy día? Humanamente, nada; divinamente, todo. Allá en el día solemnísimo de Pentecostés, al salir del ardiente Cenáculo, es

un grupo de infelices pescadores galileos que desafían al mundo... y le vencen.

Hoy unos cuantos millones de católicos, dispersos por todo el mundo entre quintuplicado número de fieros adversarios suyos, con un anciano Jefe cautivo en Roma, y con sola la fuerza de unas manos para alzarlas suplicantes al cielo y de unos labios impávidos para dictar augustas enseñanzas. La hueste formidable del infierno ocupa casi todos los tronos, dispone de todos los medios, arrogante con las armas, envanecida con aparatosa ciencia, orgullosa con verdadero y al parecer incontrastable poder. Y ella, la hija del Cenáculo de Jerusalén, vese humillada por todas partes, en todas partes combatida y despojada... Humanamente nada es.

Ved cómo, no obstante, en todas partes combate; oíd cómo sobre todos los grandes problemas habla; contemplad cómo por todos lados saca vigorosa germinación, no sólo de hojas y flores, sino de sólidos frutos de apostolado, de martirio y de santidad. No hay duda, es cierto también que divinamente lo es todo.

No temamos. ¡Vive en la Iglesia el Espíritu Santo! ¡Esta es su fuerza!

Cada centro oficial, cada Gobierno es hoy poco menos que sucursal de las logias judías, sucursales á la vez de aquella otra logia central en que preside personalmente y dirige contra Cristo Dios la guerra el príncipe de las tinieblas. Unos amenazan al Papa con la garra del león, otros con la perfidia del lobo, quiénes con la astucia de la serpiente, quiénes con la ponsoña de la raposa.

¡No importa! ¡No le dan cuidado á la Iglesia de Dios!

El Espíritu Divino la sostiene y defiende; Él la guía é inspira; Él la consuela y la llena de inmortales esperanzas.

ITALIA

El Ilmo. Sr. Cagliero en Milán.

Dando cuenta el *Osservatore Cattolico* de Milán de la reunión de los Cooperadores Salesianos en aquella ciudad, dice lo siguiente: Monseñor Cagliero presidió, en la hermosa sacristía de San Marcos, la asamblea escogida y numerosa congre-

gada para ayudar la Obra de Don Bosco. El Doctor Don Angel Mauri y el Sr. Don Pascual Morganti manifestaron el deseo general de los milaneses de que se establecieran entre ellos los Salesianos. El sacerdote Albertario, al hacer la enumeración de los Institutos existentes en Milán para la educación de la juventud, dijo que una casa de los hijos de Don Bosco era reclamada por el pueblo y que ella serviría aún para dar impulso á la caridad, lo que redundaría en provecho de la obras ya establecidas.

Propuso entonces el Ilmo. Sr. Obispo la formación de una junta de señores que se empeñaran en comprar un terreno de unos 1500 metros para dar comienzo á la fundación de la casa solicitada. Todos los concurrentes manifestaron sus agradecimientos y, al mismo tiempo de concurrir con sus limosnas para la realización de la empresa, prometieron trabajar para que fuese favorecida por la caridad del público.

Tanto en esta ocasión como al hacer el Ilmo. Sr. Cagliero una conferencia á los Cooperadores Salesianos de Milán, los bienhechores y amigos de Don Bosco manifestaron del modo más entusiasta y elocuente su alta estima por las obras de aquel siervo de Dios.

Los homenajes hechos por ellos á Monseñor Cagliero nos han hecho recordar los de que fué objeto el mismo Don Bosco en París y Barcelona: tan vivas y espontáneas han sido las demostraciones de afecto.

Damos por ello á nuestros Cooperadores de Milán las más encarecidas gracias y hacemos votos fervientes para que el Señor los colme de toda suerte de bendiciones.



NUEVO OBISPO SALESIANO

el Ilmo. Sr.

LUIS LASAGNA

(De *l'Italia Reale*).

Con ocasión de su *Jubileo episcopal* y como muestra de particular benevolencia á la Pía Sociedad Salesiana, fundada por Don Bosco, Su Santidad León XIII eligió obispo *in partibus* de Trípoli al R. P. Luis Lasagna.

El 12 de marzo desde muy temprano la grande iglesia salesiana del Sagrado Corazón, en el Esquilino de Roma, estaba llena de gente deseosa de presenciar la consagración solemne. Eran de notarse entre los concurrentes los peregrinos del Uruguay, del Paraguay y del Brasil.

A las 8 en punto llegó el Eminentísimo Cardenal Lúcido María Parocchi, Vicario de Su Santidad á consagrar al obispo electo. Recibiéronle en traje de ceremonia el Revmo. Sr. Alejandro Grossi Arzobispo de Nicópolis, secretario de la S. Congregación de Indulgencias y Reliquias y el Ilustrísimo Sr. Doctor D. Juan Cagliero Obispo de Mágida y Vicaro Apostólico de la Patagonia, acompañados del Rector General del Instituto Salesiano, Don Miguel Rua, del clero y de muchos representantes de diversas corporaciones, entre los cuales se hallaban varios delegados de Montemagno Monferrato, país natal del Ilmo. Sr. Lasagna.

Hechas las interrogaciones rituales el Emo. Purpurado ordenó á su notario la lectura del mandato apostólico; en seguida cuando Mons. Lasagna hubo prestado el juramento y hecho la profesión de fe exigidos en tales circunstancias, el Card. Parocchi le ungió la cabeza y las manos y comenzó la Misa.

La función que duró como dos horas se hizo con admirable orden y con agrado general. Fué conmovedor sobre todo el momento en que el Obispo recién consagrado, precediendo al Emo. Cardenal, atravesó la iglesia llena de bote en bote y dió la bendición á los fieles.

Al entrar Mons. Lasagna en la sacristía revestido de los paramentos pontificales, D. Rua enternecido hasta saltársele las lágrimas de los ojos, quiso besar el anillo al nuevo Obispo Salesiano; pero éste, sin darle lugar, le abrazó con el más vivo afecto.

En la tarde del mismo día celebróse en el Asilo del Sagrado Corazón un acto literario-musical para honrar al Ilmo. Señor Lasagna.

Hallábanse reunidos con este intento 200 niños internos, 600 externos y varios prelados eclesiásticos y cooperadores salesianos. Aquella fué una fiesta verdaderamente de familia, en la cual se puso de manifiesto la simpatía y cariño de los niños á Mons. Lasagna. Quiénes le expresaban el deseo de acompañarle algún día á las misiones, quiénes le pro-

metían poner todo empeño para conseguir del cielo la gracia de la vocación, y todos le aseguraban que rogarían á Dios para que le colmara de gracias y solicitaban humildemente su bendición.

El Ilmo. Sr. Don Luis Lasagna nació en Montemagno de Monferrato el año 1850. A la edad de 12 años entró en el Oratorio de San Francisco de Sales, en Turín, y se aficionó tanto á Don Bosco que ingresó más tarde en el Instituto Salesiano. En 1872 fué graduado doctor en la Universidad Real y en 1875 recibió las órdenes sacerdotales. Con notables disposiciones de educador se consagró á la enseñanza de los niños en los colegios salesianos de Lanzo y de Alassio, hasta que animado de singular espíritu apostólico partió como jefe de una expedición de misioneros salesianos á la América Meridional, donde fundó numerosas casas, colegios, asilos, oratorios festivos y centros de misiones. Don Bosco, conocedor de sus trabajos, manifestaba por ello gran complacencia, aplaudía constantemente su celo, y le nombró Inspector General de las casas salesianas del Brasil y del Uruguay.

Recibido cierta ocasión en audiencia por Don Pedro, Emperador del Brasil, el sabio soberano le habló en varias lenguas sobre diversas materias; y fué tal el ingenio y doctrina de que dió muestras el misionero que el Emperador hizo de él cumplidos elogios.

Es además Monseñor Lasagna orador y escritor de fama, miembro de la Academia de Roma y de otras ilustres academias.

¡Qué el Señor le conceda aún muchos años para bien del Instituto Salesiano y de la Iglesia!



CONFERENCIAS

El Ilmo. Sr. D. Luis Lasagna ha dado conferencias á nuestros Cooperadores en Pavia, Como, Vigevano, Vercelli, San Pier d'Arena, Varazze, Arenzano, Savona, Albenga, Alassio, San Remo, Porto Maurizio, Ventimiglia y Mónaco. En todas partes ha sido recibido con la mayor cordialidad y con muestras singulares de aprecio. Su visita á todas estas ciudades ha sido de gran importancia para animar á los fieles á trabajar por la educación de los niños abandonados

y á interesarse por la civilización y salvación de los salvajes de la Patagonia y Tierra del Fuego.

No han sido menos estimadas las conferencias dadas en el mismo sentido por nuestro antiguo misionero el R. P. Domingo Milanésio, en las ciudades de Carmagnola, Bra, Biella, Rivarolo Canavese, Susa, Pinerolo, Ivrea, Alba, Cúneo, Fossano, Saluzzo, Chivasso, Saluggia, Santhiá, Bianzé, Sexto y Somma Lombardo, y las hechas por el secretario de Monseñor Cagliari el R. P. Celestino Pirola y por el R. P. Estevan Trione. Gracias y alabanzas á nuestros Cooperadores y á los diocesanos que honran á Don Bosco en la persona de sus hijos y los ayudan á cumplir la misión á ellos confiada para gloria de Dios y bien de las almas.



BELÉN

Asilo Salesiano de la Santa Familia.

21 de Octubre de 1892.

MUY REVDO. PADRE:

En tanto que nos preocupamos nosotros por las necesidades temporales de este asilo, parece que el Señor quiere alentarnos con especiales bendiciones.

Las solicitudes que nos llegan de todas partes para que recibamos otros huerfanitos nos manifiestan la utilidad de esta obra.

Además las ordenaciones que tuvieron acá lugar el 24 de setiembre han sido un motivo de particular alegría. Ese día, por vez primera, los religiosos salesianos de Don Bosco eran admitidos á las órdenes sagradas: tres recibieron la tonsura y órdenes menores y otros tres el subdiaconado.

Un diácono, muy de nuestra casa, ha sido ordenado sacerdote, y partirá al otro lado del Jordán para evangelizar á la pobre gente de aquellas comarcas. En diciembre recibirán el sacerdocio dos de nuestros religiosos.

Ferrocarril.

Suceso de grande importancia para nosotros ha sido la inauguración del ferrocarril de Jafa á Jerusalén. Bien sabe V. R. que hasta hoy día los viajes entre estas ciudades se hacían en diez horas, á precios caprichosos y en carruajes detestables que molían al más robusto viajero. Al presente se puede hacer cómodamente el mismo viaje en sólo tres horas, en trenes cómodos y á precios determinados.

Fiesta de San Miguel.

Habría querido nuestra Casa felicitar por medio de un telegrama á nuestro querido

Rector Mayor Don Miguel Rua; pero en Tierra Santa un telegrama cuesta caro y el erario del Asilo de la Santa Familia se asemeja más al tonel sin fondo de las Danaides que á las arcas de Rothschild. Nuestro telegrama ha sido, pues, una oración con toda el alma, que confiada á nuestra madre María Auxiliadora llevará á Don Rua las bendiciones que deseamos.

Debo terminar anunciándole una desgracia de familia: uno de nuestros coadjutores, Francisco Casapiccola, ha muerto en Beit-gemal á la edad de 23 años. Es la primera víctima que los Salesianos ofrecen al Señor en Palestina.

Qué su muerte edificante sirva de consuelo á sus padres y á su familia, como lo es para nosotros.

Le saluda respetuosamente y desea todo bien

Su afmo. hijo
AD. NEPLE.



MÉJICO

Primera piedra del Colegio Salesiano.

REVMO. SR. DON RUA:

A Dios gracias tengo buenas noticias que comunicarle. Antes de ayer, fiesta de nuestro patrono San Francisco de Sales, el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Méjico, Doctor D. Próspero María Alarcón, bendijo solemnemente la primera piedra de la nueva Casa salesiana en la Colonia Santa Julia, cerca de esta ciudad. Llegó allí á las 7 1/2 de la mañana, y, recibido al son de una banda de música y disparos de cohetes, y conducido á casa del señor propietario de la Colonia por éste mismo, se reposó allí breve rato en tanto nuestros niños entonaban un himno preparado al efecto. Vistióse en seguida los paramentos sagrados y procedió á la bendición de la nueva Capilla de la Colonia, celebró en ella la misa y distribuyó la santa comunión á nuestros huerfanitos.

Luego que hubo dado acción de gracias y se hubo desayunado pasó con su clero y toda la concurrencia al terreno, que mide 20,000 metros cuadrados, regalado á los Salesianos por el Señor Don Julio Escalante y su hermano Don Eduardo. Habíase erigido allí una como tienda de campaña bajo la cual el Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo bendijo la primera piedra de la Casa salesiana.

Luego el Revmo. Sr. Alarcón, los donantes del terreno, los padrinos y madrinas de la función firmaron el acta de la bendición, la

cual enrollada y acompañada de una medalla bendita de María Auxiliadora y de algunos cabellos de Don Bosco, se introdujeron en un frasco que bien cerrado y sellado se depositó en la cavidad abierta para el objeto en la piedra, y el Revmo. Sr. Arzobispo, con aclamaciones de general alegría, le puso la primera capal de cal. Pronuncié entonces un breve discurso y una vez concluido, el Revmo. Sr. Alarcón dió la bendición y tornó á su casa.

El R. P. Piperni cantó la misa y predicó en la nueva capilla.

¡Cuán bueno es para con nosotros el Revmo. Sr. Arzobispo! No contento con haber publicado una pastoral para recomendar la obra salesiana, se ha dignado bendecir la primera piedra de la casa que se va á comenzar y ayudarnos en todo lo que puede.

Los padrinos de dicha ceremonia fueron el Doctor Don Rafael Lavista y su esposa Doña Concepción Solar, Don Antonio Friani, la Sita Guadalupe Caballero de los Olivios, Don Ricardo Sainz y su esposa Doña Guadalupe Cordero, Don Pablo Escandón y su esposa Doña Catalina Cuevas.

Presentado por el Sr. Lascurain á la Señora consorte del Presidente de la República, llamada por su bondad y caridad el ángel de Méjico, me animé á invitarla á ser una de las madrinan de nuestra fiesta; no pudo aceptar por hallarse de pésame á causa del fallecimiento de una de las personas de su familia; pero prometió aceptar semejante oficio cuando se bendijera la primera piedra de nuestra futura iglesia.

Me preguntará V. R. ¿y de qué recursos disponéis para todo esto?

Y yo le responderé: de un *Pater, Ave y Gloria* á la divina Providencia, que añaden en las oraciones de la mañana y de la noche nuestros huerfanitos, de la medalla de María Auxiliadora y los cabellos de D. Bosco colocados en la primera piedra de la casa, de algunas limosnas del Sr. Lascurain, del Señor Eduardo Zozia, de los padrinos y madrinan, de las ofrendas de nuestros Cooperadores y del honorario del Sto. Sacrificio.

El R. P. Piperni y yo tuvimos ayer el honor de ser recibidos en audiencia particular por el Exmo. Sr. General Porfirio Díaz, Presidente de la República, gracia que nos alcanzó con exquisita gentileza el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, el Sr. abogado D. Ignacio Mariscal. El Exmo Sr. Presidente nos recibió con singular bondad y se complació en saber el fin de nuestra venida; esto es la educación de niños pobres y abandonados, y de los demás trabajos del instituto fundado por Don Bosco.

Ahora el R. P. Piperni ha ido á establecerse con el clérigo Osella y algunos niños en la Colonia Santa Julia, en la piezas pro-

porcionadas por el Sr. Zozia en tanto que se fabrica la casa.

El R. P. Visintainer, el Sr. Tagliaferri y yo buscamos limosnas para los trabajos.

Difícil es hacer conferencias á nuestros Cooperadores á causa de la extensión de la ciudad, y diversidad de horario en los diversos barrios.

Convocados una vez la concurrencia fué escasa; por lo cual de acuerdo con el Revmo. Sr. Arzobispo publicaré una circular anunciándoles á todos nuestros proyectos y necesidades.

Ayer á la 9 a. m. canté una misa de réquiem por nuestros hermanos y Cooperadores difuntos.

Antes de cerrar la presente debo decirle que merece todo nuestro reconocimiento la prensa de Méjico que nos presta generosamente su apoyo, en especial los excelentes diarios *La Voz de Méjico* y *El Tiempo*.

Todos nuestros Cooperadores agradecen los saludos afectuosos de V. R. y los corresponden muy de veras. No olvide en sus oraciones á estos sus hijos y dígnese bendecirlos, en especial á su

Afmo.

ANGEL PICCONO
Sac. Salesiano.

Palabras del R. P. Piccono en la bendición de la primera piedra del Colegio Salesiano en la Colonia de Santa Julia, el 29 de enero de 1893.

ILMO. Y RMO. SEÑOR, SEÑORES:

« Los grandes afectos son mudos » he dicho un célebre escritor, y yo por consiguiente debería en este momento callarme, pues muchos y grandes son los afectos que embargan mi corazón; pero es imposible que deje sin una palabra siquiera de gratitud al sabio y santo Pastor de esta Arquidiócesis que, con paternal y solícito amor á la Obra de Don Bosco, no solamente la recomendó á sus diocesanos en una de sus más tiernas Pastorales, sino que le otorgó la honra y la ventaja, grande ante Dios y los hombres, de bendecir esta primera piedra; es imposible que yo no agradezca aquí públicamente á los donadores de este vasto terreno su generoso desprendimiento; y á los padrinos y madrinan la protección que conceden á nuestra obra, la cual como tímida niña se cobija con el manto de su favor; y á toda esta noble concurrencia la honra que nos dispensa asistiendo á este grande acto.

Grande acto, he dicho, porque es grande todo lo que la religión bendice, lo que la caridad inspira, lo que eleva el corazón del hombre á los altos ideales; y ¡qué más alto ideal, señores, que socorrer al niño desvalido, huérfano y abandonado, al niño perdido en el laberinto intrincando y espinoso

del mundo, al niño que lleva en sí el germen de las futuras generaciones, el secreto del porvenir social, el consuelo ó el terror de la patria, de la Iglesia, de la sociedad? ¡Huérfano y abandonado! ¿y quién no percibe la tristeza infinita de estas palabras? ¿y quién no piensa, oyéndolas, con tierno amor en su madre cuando con dulce cantinela arrullaba su sueño infantil? ¿y quién no siente la soledad, el desierto, la noche, el frío, el hambre, la miseria, el gemido sofocado, el taciturno llanto? ¡Oh! dejádmelo decir con los inspirados versos de uno de vuestros poetas:

Ser huérfano ¡qué tristeza!
 ¡Qué vida tan desvalida
 La suya! Niños y ya
 ¡Nadie los ama y los cuida!

Ah, compadecidos vosotros, de su orfandad y pobreza, les daréis vuestro cariño, vuestros cuidados, vuestro amor de padre y de madre, vuestra caridad desinteresada y pura; les daréis un porvenir tranquilo, seguro y sosegado; el porvenir del trabajo que fortalece, del estudio que ennoblece, de la religión que consuela, santifica y eterniza esta criatura de un día,

« La angelica farfalla,
 « Che vola alla giustizia senza schermo. »
 (DANTE).

Vosotros, sí, seréis los padres y las madres de millares de huérfanos, que al santo calor de vuestros corazones se van á abrigar, fomentar, desarrollar y hacer hombres honrados y cristianos valientes en este alcázar de la caridad mejicana.

La obra es vuestra, señores: ya la semilla está en el seno de la madre tierra; ya cayó sobre ella el fecundo rocío de la gracia; ya le dió vida el divino aliento de la religión; dentro de poco crecerá lozano el árbol en cuyo frondoso ramaje buscarán y hallarán amparo los pajarillos del cielo: ya se oyen sus alegres cantos que unidos á las armonías de los ángeles os bendecirán para siempre en el reino de la caridad sempiterna.

NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS

PATAGONIA

Misiones en la Cordillera.

REYMO. SR.:

Le hablé en mi anterior de un viaje hecho á Chile. Le referiré ahora brevemente los trabajos efectuados á nuestro regreso. El 1° de mayo de 1892 dejábamos el hospitalario suelo de Chile y nos poníamos en camino para la

Patagonia. Doce días empleamos en pasar la Cordillera. La estación no era favorable para este viaje, á causa de la mucha nieve, que hace muy peligroso el camino; preferimos por esto tomar otra vía que antes, y bien que más larga era menos arriesgada. Con todo hubimos de sufrir en la cima gran frío é impetuoso viento. Apenas pudimos cerrar los ojos en tres noches pasadas en la altura: el viento no nos daba tregua; nos arrancaba los encerrados que nos cubrían y fuerza era levantarse é ir en busca de ellos.

En el distrito de Río Barranco nos juntamos, como había quedado convenido, con los RR. PP. Gavotto y Roggerone y continuamos camino dando misiones en varios caseríos hasta llegar á Chos-Malal.

Tuve ocasión de admirar en este viaje el famoso antiguo volcán Fromen, actualmente apagado. Su cima se halla cubierta de nieves eternas sombreadas por lo regular con negras nubes que dan origen á furiosas tormentas, con su séquito de rayos, relámpagos y truenos. Es fama entre la gente de Vota-Rancul, donde está situado el volcán, que nadie es capaz de vencer la fuerza de los vientos, de modo de poder llegar al viejo cráter. La lava que éste arrojó en otro tiempo formó en la base hasta la distancia como de veinte millas una cantidad de montículos.

Llegados á Chos Malal, la querida *Ermita* de nuestro hermano el R. P. Panaro, habían pasado cinco meses de excursiones y habían recorrido 3050 kilómetros. A Dios gracias el resultado había sido no poco favorable: habíamos bautizado á 300 personas, 200 de ellas indígenas, y la mitad de las cuales eran adultas, y habíamos distribuido 1500 comuniones.

Grata noticia.

El 26 de mayo recibí un telegrama del Hustrísimo Sr. Cagliero en el cual me llamaba á Montevideo donde me esperaba para que le acompañase á Italia.

No sabré decir cuánto placer me causó esta noticia. Pasados quince años de misiones volver á la querida patria á abrazar una vez más á mi anciana madre, á mis superiores y amigos, y cuando ni siquiera lo esperaba! Yo no cabía de gusto. Habría volado á ver á Monseñor Cagliero; pero los trabajos emprendidos me obligaban á tardar algunos días.

Vocación religiosa.

El joven Gregorio Méndez, hermano de mi catequista Manuel, que también me había acompañado en varias misiones y ayudado en mis trabajos, y dos hermanas suyas se habían hecho dignas del estado religioso. Mucho tiempo hacía que deseaban retirarse del mundo para darse del todo á Dios, aquí en nuestra Sociedad y éstas en el Instituto

de María Auxiliadora. El ejemplo de los hijos alentó á la vez á la madre á acompañarlos á Patagones y á pasar allí sus últimos años.

Debía yo por esto esperar que hiciesen sus preparativos de viaje para acompañarlos á lo menos la mitad del camino. Concertada la partida para el 18 de junio me era preciso esperar más de veinte días; y teniendo la suerte de hallarnos reunidos cuatro sacerdotes pensamos dar unas misiones á la gente de aquel lugar. El resultado fué de todo punto satisfactorio. A más de los centenares de personas que confesamos, muchas recibieron el sacramento del matrimonio y no pocos pecadores endurecidos en el mal volvieron al Señor.

Libertação de las langostas.

Presentóse en esos días al R. P. Panaro un aldeano, padre de numerosa familia, con 20 sacos de grano para consagrar su producto á la iglesia, en acción de gracias por un beneficio recibido. Sembrado mi campo fué invadido en la primavera pasada, nos decía el aldeano, por un sinnúmero de langostas, de modo que perdí la esperanza de cosechar cosa alguna.

Todos los esfuerzos hechos para ahuyentarlas fueron inútiles. Sin saber qué hacer, dije: Dios nos castiga justamente por nuestros pecados. Pero si por su gran misericordia me libra de esta plaga daré la mitad de la cosecha á la iglesia de Chos-Malal. Fué grata al Señor mi promesa y bendijo mi campo. En tanto que mis vecinos lo han perdido todo, yo he conseguido una abundante cosecha, y ahora reconocido vengo á cumplir mi promesa. Hé aquí veinte sacos de grano que ofrezco de buena voluntad á la iglesia salesiana.

Viaje á Italia.

Pasaron los veinte días y me despedí de los queridos hermanos, y en tanto que los RR. PP. Roggerone y Gavotto continuaban dando misiones en la Cordillera acompañado yo de mi catequista y de los suyos, me dirigí á Roca á donde llegué después de doce días, habiendo recorrido á caballo cerca de 400 kilómetros. En todo ese largo camino por un desierto apenas si encontramos alguna casa, y muy á lo lejos un poco de agua. Bien, pues, se comprende cuán penoso fué este viaje.

El 29 de junio llegamos á Roca donde fué recibido cordialmente por los hermanos, Hijas de María Auxiliadora y de todo el vecindario. Honraronnos con un hermoso acto literario musical, y dejando allí á mis compañeros de viaje, partí al día siguiente para Viedma á ver al Ilmo. Sr. Cagliero.

Llegué, por fin, el 6 de julio á Montevideo

donde hallé á Monseñor, y el 9 me embarqué en el *Mateo Bruzzo* para Italia.

Le saluda con todo afecto su

Hermano en J. C.

DOMINGO MILANESIO
Sac. Salesiano.



LOS MISIONEROS SALESIANOS en Chubut.

Por fin, después de nueve años de vanas tentativas nuestros hermanos, llegarán al Chubut á llevar los consuelos de la religión á toda la gente de la Patagonia central, harto trabajada por el protestantismo.

Han ido dispuestos á todo sacrificio. Les tocó la suerte de hacer el viaje en un buque de vela, y si el tiempo les favorece llegarán al puerto dentro de diez días. El jefe de esta misión es el R. P. Bernardo Vacchina. Le acompañan el clérigo Raimundo Díaz y el coadjutor Marini.

Han partido en el mes de María (que comienza acá el 7 noviembre y concluye el 8 de diciembre) no sin haber implorado antes una bendición especial en el Santuario de Almagro. Esto nos permite pronosticarles un buen éxito.

Tenga á bien comunicar esta noticia al muy amado Monseñor Cagliero, que estoy seguro la celebrará muy de corazón.

Conviene no olvidar que al partir el R. P. Vacchina me suplicó que consiguiese le fuera á acompañar un sacerdote, que si es posible sepa el inglés.

Me anuncian una nueva y grande expedición salesiana á América; ¿pero cuántos de esos valientes vendrán á unirse á nuestros trabajos?

Si V. R. viese cuánta es la fatiga y cuán escaso el personal... Quisiera que siquiera un día pudiera cerciorarse personalmente de la lucha que soportamos contra fuerzas superiores.

Con todo las casas prosperan... y el trabajo sigue aumentándose.

Nuevas iglesias en construcción.

¿Quiere saber V. R. cuantas iglesias se edifican actualmente por los Salesianos en esta Inspectoría de la República Argentina?

No se asuste. Seis: una en el Rosario de Santa Fe, donde se abrirá (en enero) la nueva casa de las Hijas de María; otra en San Nicolás; otra en Morón; otra en Bernal; otra en Almagro, para 600 niños del Oratorio festivo, y otra en el mismo Almagro, el Santuario de María Auxiliadora.

Por cierto que no se edifica sin que la necesidad lo reclame y exija. En Almagro, por ejemplo, á más de la parroquia, debemos atender á 1500 niños de uno y otro sexo. ¿Dónde congregarlos? Muchas veces han venido esas pobres criaturas á decirme: Padre, en la iglesia no hay lugar para nosotros. ¿A dónde iremos? Se resolvió entonces suprimir el huerto, y así en vez de las cabezas de repollo y lechugas veremos 600 cabezitas de muchachos llamados á servir de corona á Don Bosco.

Como es natural aumentan las deudas; pero sin perder ánimo continuamos confiados en la divina Providencia.

Disponga, R. S. D. RUA, de todo el afecto de su

Hijo en J. C.

SANTIAGO COSTAMAGNA

Inspector de las Casas Salesianas
de la Rep. Argentina.



BRASIL

Noticias de las Hijas de María Auxiliadora.

MUY REVDO. SR. D. RUA:

Siempre que me es dado escribir á V. R. lo considero como una gran dicha; pero esta vez con doble motivo, pues pienso dar á V. R. una breve reseña del bien que, Dios mediante, hacen sus hijas en estas lejanas tierras.

Haciéndose aquí el mes de María en noviembre, por ser el mes de las flores, lo hemos comenzado al anochecer del día 7 con el rezo del santo Rosario y el canto del Oficio de la Purísima. Este último fué una novedad que llamó la atención en todo el pueblo. Nunca se había podido efectuar por falta de voces, sin embargo esta vez se animaron las Hijas de María y me pidieron se lo acompañara con el armonio, accedí y lo cantaron con un fervor que ciertamente la SS. Virgen lo habrá aceptado como un homenaje de filial afecto. La gente atraída por el canto, y más aún por la novedad, acudía á la iglesia en gran número, de modo que fué un mes de María nunca visto en Patagonia. Hubo comuniones diarias y en la mañana de la fiesta hicimos un manojito de 143, que cual corona de fragantes rosas y azucenas, ofrecimos á la Santísima Virgen. Es inútil decir que nuestras Hijas de María comulgaron vestidas de blanco.

A la misa mayor asistió también la Asociación de los Santos Angeles, es decir, las niñas pequeñas, las que con su trajecito cándido, cuales blancas palomas, rodeaban el altar de María cortejándola como á reina de los Angeles.

A eso de las cuatro, todas se disponían para la procesión, cuando empezó á llover. Paciencia; necesitábamos agua, y agua cayó hasta el otro día. Persuadidas que era imposible que saliera la procesión, fuimos á la capilla que ya estaba llena de Señoras, y allí recibimos la bendición de Su Majestad, precedida de la ceremonia de la recepción de diez Hijas de María y catorce aspirantes.

Presentemente están todas muy animadas, y si el Señor bendice nuestros esfuerzos, como es de esperar, Jesús tendrá también en la Patagonia un pequeño jardín donde recrear sus miradas. Todas me encargan pida á V. R. les mande su paternal bendición y con ella algún objeto de nuestro inolvidable Padre D. Bosco, á quien aprecian y quieren como si le hubieran conocido.

En estos días hemos terminado en todos los colegios de la misión los exámenes finales que á Dios gracias, fueron espléndidos; ahora estamos en preparativos para la distribución de premios, que sin duda saldrá bien, pues se estudia con entusiasmo sin igual. En seguida nos dispondremos para hacer unos días de Espirituales Ejercicios.

La asociación del Sagrado Corazón, y las Vicentinas, continúan trabajando con celo y le aseguro Rev. Padre, que se consigue mucho. Ninguno de los pobres y enfermos carece de lo necesario, sobre todo respecto al alma. El Señor no podía inspirar á S. Il^{ma} Monseñor Cagliero cosa más provechosa para estos pueblos que la de plantar este pequeño vástago en la Patagonia y unirlo al grande árbol, que es la Sociedad de S. Vicente de Paul, de Buenos Aires donde tanto bien hace. Ellas me encargan presente á V. R. sus humildes obsequios, con el deseo de que las recomiende al Señor á fin de que aumente siempre más el espíritu cristiano para que el único móvil de su caridad sea el amor de Dios.

Antes de concluir le diré, R. P. que estamos buenas, contentas de haber venido á la misión y que nuestro único sentimiento es el de no poder hacer todo el bien que deseáramos, por falta de personal; sin embargo abrigamos la esperanza de que pronto llegará un buen refuerzo de allí, y de esa manera veremos realizados nuestros deseos. Quisiera darle aún muchas noticias, pero debo dejarlo para otra vez.

Expresiones le mandan las hermanas, Hijas de María, las niñas del oratorio y sobre todo la que encomendándose á sus oraciones, se gloria en poderse llamar

De V. R. R^{ma}

Indigna hija

Sor JOSEFA PICARDO
Hija de María Auxiliadora



La Guaira, 26 de diciembre de 1892.

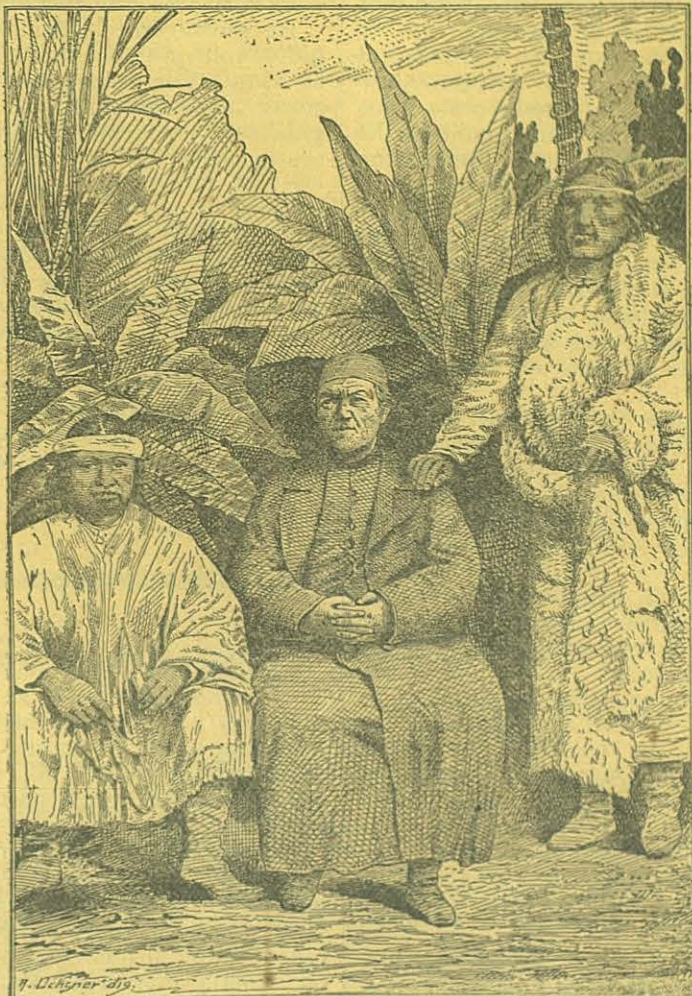
EL R. P. ANGEL SAVIO

El R. P. Angel Savio ha volado al cielo antes de llegar al territorio adonde le enviaba la obediencia.

Después del telegrama que anunciaba su fallecimiento hemos recibido varias cartas

REVMO. SR. DON RUA :

Hemos llegado acá en la tarde de ayer 25, y, encontrada buena la patente del buque, se nos ha concedido comunicación con la ciudad, á diferencia de lo que nos ocurrió en la Martinica donde, por temor de que se hallara infecto del cólera, le dejaron fuera del puerto, sin comunicación alguna.



Indio Araucano — DON SAVIO — Indio Tehuelche.
Rio S. Cruz. de la Patagonia central.

que creemos conveniente publicar, para satisfacción de sus amigos.

Una es del R. P. Evasio Rabagliati, Director de la casa salesiana de Bogotá, quien le acompañaba en una parte del viaje; otra del R. P. Luis Calcagno, Director de los Talleres Salesianos de Quito, en la cual se confirma el doloroso anuncio dado ya por telégrafo, y por fin, varias del mismo R. P. Savio, en viaje, quizá las últimas de mano de este apóstol salesiano.

Hélas aquí.

El R. P. Rabagliati bajó ayer a tierra y como fuera á Caracas con varios Colombianos sólo ha podido estar de regreso esta tarde..

Sac. ANGEL SAVIO.

Sabanilla, 23 de diciembre de 1892.

MUY REVDO. SR. D. RUA :

Llegamos, por fin, á este puerto después de veinte dias de mar. Esta mañana nos separamos de nuestros hermanos, que continúan viaje al Ecuador. Temen ellos perder

el vapor que debe partir de Panamá, á causa del retardo del nuestro. En tal caso habrían de pasar algunos días en Panamá, lo que no es nada agradable.

Nosotros partiremos para Bogotá en el primer vapor que salga, que de otro modo nos exponemos á las fiebres y nos morimos de calor.

El viaje no ha podido ser mejor: salvo los efectos de los comienzos, no hemos padecido dificultad alguna. *Deo gratias*. Ojalá sea igualmente favorable nuestro viaje por el Magdalena y por las montañas.

Tuve el placer de ver, en Caracas, al Revmo. Sr. Arzobispo y al Sr. Canónigo Arteaga, quienes quieren á toda costa á los Salesianos á principios del año venidero. El Exmo. Presidente Crespo desea del mismo modo ardentemente la fundación de casas salesianas para niños pobres.

El Sr. Dr. Monteverde, excelente amigo de los Salesianos, nos colmó de atenciones en la Guaira. Con él pasamos el día de Navidad, si bien celebramos la misa solemne á bordo con toda solemnidad á las doce de la noche, con gran contento de toda la tripulación.

Nuestros hermanos que van al Ecuador están en buena salud. El vapor está aún en el puerto y se ve desde la casa en que le escribo.

Tanto ellos como nosotros llegaremos al término de nuestro viaje allá como el 15 de enero.

Tenga á bien V. R. saludar con el mayor afecto á todos nuestros superiores; recibir los más cordiales de todos nosotros y rogar en especial por su afmo.

EVASIO RABAGLIATI
Sacerdote.

A bordo del *Amérique*, 20
diciembre de 1892.

REVMO. SR. D. RUA :

Estamos á la vista de Colón, de donde quiero tener el gusto de enviarle nuestros saludos.

El R. P. Rabagliati y sus compañeros descendieron en Sabanilla. Habiéndose visto obligados á mandar su equipaje por Marsella, ha sido necesario que los proveyéramos de lo que más necesitaban. Todos bien de salud. Nos encomendamos en sus oraciones é imploramos su bendición.

ANGEL SAVIO
Sacerdote.

Panamá, 3 de enero de 1893.

El 30 de diciembre el vapor *América* llegó con un día de retardo á Colón. Esto, como lo temíamos, nos hizo perder la coincidencia con el vapor del Pacífico. Actualmente nos hallamos hospedados paternalmente en casa

de los excelentes Misioneros Lazaristas, á los cuales estoy muy obligado.

El Ilmo. Sr. Obispo, á quien he visitado, tiene particular afecto á los Salesianos y los ayuda en cuanto puede.

La ciudad no presenta atractivo: falta trabajo y el calor es sofocante. Usamos de todas las precauciones para evitar la fiebre tan peligrosa á los extranjeros. Mis compañeros han sufrido un poco; yo nada, *Deo gratias*.

Es probable que partamos el 5 ó el 7.

He escrito un telegrama al R. P. Calcagno, pidiéndole que nos mande buenas mulas para el viaje. Los telegramas son de acá muy caros: ochenta centavos por palabra. Aflicta está ya la pobre bolsa para subvenir á tantas necesidades y miserias.

4 de enero.

Ha llegado el vapor *Cachapoal*, que nos llevará á Guayaquil. Mañana en la tarde iremos á bordo. Si en Guayaquil hubiéramos de aguardar también por algunos días sería de temer que alguno de los nuestros, acostumbrados al clima de la alta Italia, cayera enfermo.

Nos encomendamos en las oraciones de nuestros compañeros y superiores y suplicamos á Don Rúa nos dé su bendición.

De V. R.

Afmo. hijo
ANGEL SAVIO
Sacerdote.

Quito, 21 de enero de 1893.

REVMO. SR. D. RUA :

¡Fiat voluntas Dei! El 17 de los corrientes á las 2 1/2 p. m. murió nuestro querido hermano, el R. P. Savio, en una cabaña situada en las faldas del Chimborazo, en la hacienda de Ganguis, perteneciente á un señor Chiriboga.

Había partido de Guaranda con los demás auxiliares, y al llegar á Ganguis, como durmieran en el suelo y fuera la noche fría, el R. P. Savio atrapó un fuerte catarro y fiebre que le impidió continuar viaje. Quedó, pues, en aquella cabaña con Pancheri en tanto los demás seguían camino de Riobamba.

Luego que se tuvo noticia de su enfermedad fué á él el R. P. Bruzzone con el clérigo Ghiglione, llevando medicinas, cubiertas y alimentos.

Yo hablé con el Exmo. Sr. Presidente D. Luis Cordero para que tuviese á bien pedir por telégrafo al Gobernador de Guaranda que mandara un médico á Ganguis. Así se hizo. El Exmo. Sr. Presidente con paternal afecto ordenó se prestara toda suerte de cuidados á nuestro enfermo. Partió de Guaranda el médico, y el Gobernador envió con él diez hombres para conducir al R. P. Savio á la ciudad, si era conveniente.

Por desgracia, era tarde. Cuando el médico preparaba las medicinas al llegar á Gangnis el R. P. Savio entregaba su alma á Dios.

La noticia transmitida en el acto por telégrafo impresionó profundamente no sólo á los Salesianos sino á todo el mundo.

El Exmo. Sr. Presidente mandó un oficial á expresarnos su sentimiento. El Revmo. Sr. Arzobispo nos escribió para alentarnos en esta desgracia.

Transportado el cadáver á Guaranda, celebráronse allí por el alma de nuestro misionero solemnísimos funerales, á los cuales asistió el Gobernador con el Municipio.

Contestando el muy estimable Sr. Doctor Matovelle el telegramo de su Excelencia el Presidente, á la vez que le comunica la triste noticia, une á su sentido pésame el de todos los vecinos de la ciudad de Cuenca.

Celebraremos acá los funerales el 23 y espero asistirán á ellos Su Excelencia el Presidente y los Sres. Ministros, etc., etc.

¡Quiera el Señor aceptar la vida de nuestro invicto misionero como un tributo de los Salesianos por la salud eterna de los salvajes de Méndez y Gualaquiza!

Esperamos que V. R. recomendará el alma del querido P. Savio á todos los hijos de Don Bosco y á sus Cooperadores.

Dígnese V. R. bendecirnos á todos y rogar por su afmo. hijo en J. C.

LUIS CALCAGNO
Sacerdote.

Gracias de María Auxiliadora

En todas nuestras dificultades acudamos á la Virgen. — Hallándose dos personas en tribulación por un asunto que podía ser de funestos resultados, acudieron con la mayor confianza á María Auxiliadora y á Don Bosco, empezando una novena y prometiendo que si eran atendidas sus súplicas publicarían la gracia en el *Boletín Salesiano* para propagar más y más la devoción á tan cariñosa Madre. Antes de concluir la novena ya terminó el asunto con el más feliz éxito. Agradecidas á tanta bondad complen ahora su promesa.

Sor JOSEFA VILA
*Superiora de las Religiosas de María
en Gerona.*

Amado Padre: Quince días hace que me hallaba angustiado por una terrible pena, mas sobreponiéndome al abatimiento que la

misma pena me daba, y remontando mi pensamiento hácia el cielo en alas de una fe viva y una esperanza firme, rechacé todo recurso humano para remediar mi aflixión, y pensé que sólo allí podía hallar el alivio que deseaba; y alentado con esta confianza, en unión de mi estimada esposa, recurrimos á la misericordiosísima Trinidad en demanda de auxilio con el santo Trisagio, y á nuestra piadosísima Madre María Auxiliadora con una novena. ¡Cosa admirable! al concluir nuestra primera plegaria, nuestro querido y único hijo, que era quien nos tenía con la amargura dicha, dió señales de aliviarse, y en efecto, empezó en aquel momento á volver á la vida, y en pocos días su curación ha sido completa.

En cumplimiento de la promesa que hice en aquellos momentos de dolor, y en prueba de gratitud y reconocimiento, y para estímulo y aliento de los que se hallan en análogas circunstancias lo hago público en este *Boletín*.

También deseo que conste en el mismo *Boletín*, para gloria de María Auxiliadora, que hallándome yo herido de larga y mortal enfermedad el año pasado, y habiendo inútilmente probado todos los remedios de la ciencia, resolví poner mi curación en manos de María Auxiliadora y del glorioso San José.

Animóme á esperar también grandes mercedes de este bendito Santo, lo que de él nos dice santa Teresa de Jesús en sus excelentes obras, es á saber, que hallándose ella enferma y viendo no la curaban los médicos de la tierra, determinó acudir á los del cielo, y tomó por abogado y Señor al glorioso San José; y vi claro, dice, que así de esta enfermedad como de otras mayores este Santo me sacó. Es cosa pasmosa, añade, las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado tanto del alma como del cuerpo; que á otros Santos parece les dió Dios gracia para socorrer en una ú otra necesidad, y este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas. Querría persuadir á todos, continúa la misma Santa, fueran devotos de este glorioso Patriarca, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios: sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso Santo.

No en vano invoqué yo su protección; no en vano le dirigí mis largas y repetidas oraciones; no en vano se las dirigieron por mí mis hermanos los Cooperadores salesianos y demás hijos de Don Bosco, á los cuales rogué que lo hiciesen.

Se aliviaron mis sufrimientos, y gocé otra vez de singular bienestar. ¡Gracias sean dadas á María Auxiliadora y al bendito San José!!

LORENZO MASANA
Cooperador Salesiano.

* * *

De Méjico. — Ignacio Domínguez, de Jalapa, en Méjico, enfermo gravemente de la garganta, recurrió á María Auxiliadora y mejoró al punto; por lo cual mandó un exvoto á la capilla del Colegio salesiano.

Otro señor mandó aplicar una misa en honor de María Auxiliadora, para obtener buen éxito en una seria operación que debía hacerse ayer á una persona enferma. La operación se hizo con toda felicidad; y aquel señor ha mandado aplicar otra misa en acción de gracias.

ANGEL PICCONO
Sacerdote Salesiano.

Méjico, 18 de diciembre de 1892.

* * *

Los campos preservados del granizo. — Revmo. Sr. D. Rúa: A principios de mayo escribí á V. R. suplicándole tuviese á bien pedir á sus huerfanitos que rogaran en el Santuario de María Auxiliadora para que la Santísima Virgen librara á mis feligreses del pedrisco que les arruina sus campos, y prometiendo hacer una ofrenda para la educación de esos huerfanitos si se obtenía la gracia.

Ahora todos exclamamos acá! *Viva María Auxiliadora!* La gracia se ha conseguido y mayor de lo que se pedía; porque después de diez años en los cuales estas tierras eran más ó menos assoladas por el granizo, en este año no sólo no hemos tenido este azote, sino tampoco la *peronóspera*; así pues la cosecha ha sido abundantísima.

Los feligreses de esta parroquia han dado una limosna de L. 321,80 en señal de gratitud á María. La mitad para ornamentos de esta iglesia y la otra mitad, que le acompaña, para beneficio de sus huerfanitos.

Saluda atentamente á V. R.

Su afmo.
ANDRÉS DELLAVALLE
Arciprete.

Montaldo Roero (Cuneo), 3 de noviembre 1892.

HISTORIA DEL CRATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

(Continuación).

Conviene advertir (añade la circular) que tres años há, cuando sobrevino la invasión tremenda del cólera, se tomó en arriendo un local donde se alojaron cuarenta huérfanos, varios de los cuales han quedado allí todavía. Aun más: en este año ha sido menester continuar la fábrica de un cuerpo de edificio comenzado tiempo hace. Todos estos trabajos, si bien efectuados con la mayor economía, llegan al

valor de 40,000 pesetas, 12,000 de las cuales están aún por pagarse.

Para el pago de esta suma y poder continuar la buena obra comenzada nada nos ha parecido más oportuno que la organización de una Lotería, como que pueden concurrir á ella todas las condiciones sociales en la medida de sus recursos y conforme á su caridad.

El Supremo Gobierno, con fecha 2 del mes corriente, acogió favorablemente la solicitud hecha respecto de ésta y acordó todas las facultades necesarias para su buen éxito.

Persuadida esta Comisión de que tanto nuestros conciudadanos como las personas caritativas de los lugares á donde se extiende el beneficio de los Oratorios y Asilos querran asociarse á esta buena obra y proporcionan objetos que se destinen á servir de premios en la Lotería ó tomaran billetes de la misma, varias distinguidas personas que se han dignado aceptar el cargo de promotores de ésta pasarán á recoger los objetos y repartir los billetes con el reglamento establecido.

Nos hemos concretado á exponer el objeto de los Oratorios y la manera de favorecerlos. La obra simpática é importante en sumo grado no necesita de nuestra recomendación. Notaremos tan sólo que los que la socorren hacen gran bien á los particulares y á la sociedad y merecen las bendiciones de Dios y de los hombres: de Dios cuya recompensa será larga y segura, de los hombres porque muchos pobres niños los contarán reconocidos en el número de los bienhechores que los han salvado del peligro y conducido al buen camino, al trabajo que enaltece y á la salvación eterna. »

No me detendré á decir cuantas solicitudes, molestias y fatigas ocasionó á Don Bosco esta Lotería. Tanto él como D. Alasonnatti, el caballero Lorenzo d'Agliano y el abogado Cayetano Bellingeri tuvieron la constancia de pasar noches enteras preparando con nosotros los billetes que se distribuyeron á millares, pues que hasta los pobres los pedían no tanto con interés de ganar un premio como de contribuir al bien de una obra que consideraban utilísima á la religión y á la patria.

Pero debo sí notar el favor con que la miró aún el Gobierno y el Rey. El ministro Ratazzi no tardó, á solicitud de Don Bosco, en mandarle mil liras para la nueva fábrica, y el 9 de mayo de 1856 escribía lo siguiente:

« El Ministro que suscribe, aplaudiendo el pensamiento del sacerdote Don Juan Bosco, Director del Oratorio de Valdocco, de ensanchar el edificio destinado á los pobres niños abandonados, para ayudarle en su empresa, ha determinado darle mil liras de los fondos de este Ministerio. Siente que la estrechez del Erario no le permita con-

cederle una subvención mayor, y le previene que dicha suma le será entregada quinientas liras por el Cajero de este Ministerio y quinientas por el Tesorero de la Provincia de esta capital.

« *El Ministro*
« U. RATAZZI. »

Ocurrida después la catástrofe de que hemos hablado, dicho Ministro quiso concurrir á repararla, y á nombre del Gobierno mando mil liras á Don Bosco, como se advierte en la carta que copiamos á continuación.

Turín, 4 de octubre de 1856.

ILMO. Y REVMO. SEÑOR:

Queriendo demostrarle de un modo particular cuánto interesa al Supremo Gobierno el incremento del Pío Instituto para niños de Valdocco, establecido y dirigido con singular acierto por el M. R. sacerdote Juan Bosco, el que suscribe en conocimiento de la escasez de recursos del mismo, y como las mil liras que poco há le fueron proporcionadas estén muy lejos de bastar á las urgentes necesidades de la obra, en decreto de hoy ha dispuesto se le den otras mil liras de los fondos eventuales de este Ministerio.

En contestación á su nota de ayer participa al M. R. Director del dicho Oratorio la determinación tomada y pone en su conocimiento que ya se ha dado la orden del pago correspondiente.

El Ministro
RATAZZI.

Finalmente con ocasión de la sobredicha lotería Ratazzi mandó á Don Bosco de parte del Ministerio un cuadro al óleo, que representaba un episodio de Erminia, acompañando conocimiento del siguiente decreto:

EL MINISTRO SECRETARIO DE ESTADO
para lo interior.

« Visto el programa de la Lotería de objetos á favor del Oratorio de San Luis en Porta Nuova, de San Francisco de Sales en Valdocco y del Angel Custodio en Vanchiglia, que se ha organizado por el sacerdote Don Juan Bosco, bajo el cuidado del cual se fundaron y se mantienen con gran provecho de los niños pobres abandonados los tres oratorios antedichos para albergar y educar á los muchachos más desamparados de Turín y forasteros;

» Vista la carta de dicho Sr. Don Juan Bosco en que ofrece cuatrocientos billetes de la Lotería á este Ministerio, con viva solicitud para que se preste ayuda á las casas que ha establecido;

» Considerando que sin el auxilio poderoso que D. Bosco espera de la caridad pública á la cual confía en gran parte su fi-

lantrópica obra, le faltarían los medios indispensables para continuarla con tanta ventaja para la clase pobre;

» Conocedor este Ministerio de las críticas condiciones económicas del Oratorio de Valdocco, del cual traen origen los demás; y como sea regla de conducta del Gobierno dar apoyó á todo Instituto que favorece la educación del pueblo

DECRETA:

» Asígnase al Revdo. sacerdote Don Juan Bosco Director del Oratorio de Valdocco y Presidente de la Lotería indicada la cantidad de 200 liras, valor de 400 billetes, de 50 cts. cada uno, á más del don de los mismos billetes, que le serán devueltos para beneficio de los Oratorios de Valdocco, Vanchiglia y Porta Nuova. Encárgase al Oficio Central de contabilidad el cumplimiento del pago de dicha cantidad...

Dado en Turín, el 30 de abril de 1857.

El Ministro
U. RATAZZI. »

He creído conveniente incertar este documento para que se vea cómo aun la autoridad civil apreciaba los Oratorios fundados por Don Bosco.

Y aunque los sujetos que regían los destinos de la nación profesaran principios muy diversos de los de nuestro amado Padre, bien conocían que la educación dada por él era de gran ventaja para la familia y la sociedad. Deseaban por esto la prosperidad é incremento de tan caritativa obra y la protegían singularmente.

Justo era que el que todo lo sacrificaba por mejorar la suerte de los niños pobres encontrase auxilio en el poder gubernativo, que, según, decía el mismo Ratazzi, « es un deber de todo Gobierno prestar apoyo á todo instituto que bajo cualquiera denominación trabaja en educar al pueblo y mejorar su condición moral. »

Don Bosco cultivaba con gusto relaciones con la autoridad civil, tanto para bien de los niños á quienes protegía, como del Gobierno mismo.

Así en tanto que recibía de éste algunos subsidios daba á la nación buenos obreros, y no pocas veces el Gobierno mismo le confiaba la educación de algunos niños necesitados y en peligro de perderse.

CAPÍTULO XI.

Resultado de la Lotería. — Ocupación de la nueva fábrica. — Muerte de Margarita Bosco. — Nuevos huéspedes.

La Lotería tuvo lugar en el *Palazzo di Città* de Turín el 6 de julio de 1857; y el producto bastó á cubrir los gastos de la nueva fábrica. La construcción se había efec-

tuado con gran actividad; más una vez concluida no era posible habitarla, estando frescos los muros; para obviar este inconveniente dejáronse grandes braceros de fuego noche y día en las piezas, y así en noviembre de 1856 pudieron albergarse en ella muchos niños sin más amparo que el que les daba Don Bosco.

El número total de internos en el Oratorio llegó entonces á 150.

El corazón de Don Bosco rebotaba de júbilo al ver aumentar su familia adoptiva con tantos niños alejados de los peligros del vicio y encaminados por el sendero de la virtud; los alumnos más antiguos, considerados cuales primogénitos, alegrábanse también viendo engrosar las filas con los hermanos menores; alegrábanse á su vez estos últimos por haber hallado un asilo seguro y el pan de la vida y de la inteligencia; alegrábanse tantos padres de familia y personas caritativas por la educación cristiana que se daba á sus hijos ó recomendados; pero á tantos motivos de alegría se siguió una causa de profundo sentimiento y general tristeza. El 25 de noviembre de 1856 entregaba su alma á Dios mama Margarita, que por tantos años había hecho con los niños del Oratorio las veces de madre y que á causa de su bondad, de sus cuidados y de su solicitud todos le profesábamos el más entrañable cariño.

Acometida de una fuerte pulmonía nos tuvo por varios días suspensos entre la esperanza y el temor, sin cesar de rogar á Dios que la sanara. Comprendimos mejor entonces el afecto que había sabido infundirnos, y constantemente nos acercábamos á su pieza para saber cómo seguía.

Grande fué nuestra angustia cuando supimos que había recibido los últimos sacramentos. ¿Y quién podrá expresar la pena que sentimos y el llanto general cuando se anunció su muerte? Jamás se había visto hasta entonces en el Oratorio un espectáculo más doloroso.

Los cuidados de Don Bosco y de su hermano José, los de María Ana Occhiena, hermana de Margarita y los de Juana María Rua, madre del niño Miguel Rua (ahora Rector de la Congregación y sucesor de Don Bosco), los de muchas personas que la estimaban particularmente no bastaron á estorbar la catástrofe. Cuando el alma de mama Margarita hubo volado al Cielo, Don Bosco y su hermano José se miraron sin pronunciar una palabra y prorrumpieron en llanto.

La muerte había ocurrido á las 3 a. m. y Don Bosco fué en aquella misma mañana á decir la santa Misa en la capilla subterránea del santuario de Nuestra Señora del Consuelo. Allí, después de haber sacrificado el Cordero inmaculado y ofrecido el divino holocausto al Eterno Padre por el descanso del alma de Margarita, quedó largo rato ante la imagen de María, á quien entre otras co-

sas le dijo: « Oh piadosísima Virgen, yo y mis hijos ya no tenemos madre en el mundo; dignaos, pues, ser vos misma de una manera especial nuestra madre. »

Los funerales fueron modestos, pero muy sentidos. Se celebró una misa solemne en la capilla del Oratorio y los niños recibieron la comunión en sufragio de nuestra insigne bienhechora y madre de adopción. Todos acompañamos en seguida sus restos á la parroquia, alternando el canto del *Miserere* con los fúnebres acordes de la banda de música.

El cortejo desfiló con tanto orden y edificación que, entre otras, la ilustre señora Margarita Gastaldi, madre del Arzobispo de Turín, decía no haber asistido en su vida á funerales más tiernos y conmovedores.

Joannis Bosco Sacerdotis Epitome Historiae Ecclesiasticae. In latinum sermonem convertit, J. B. FRANCESIA.

Nadie, entre los modernos, mejor que el venerando Don Bosco comprendió la necesidad del estilo claro y sencillo, á fin de darse á entender de los niños y del pueblo. La perspicuidad, tan recomendada por Quintiliano, es la dote propia de todos sus libros: pero particularmente brilla en su *Historia de Italia* y en su *Historia de la Iglesia*. El Doctor en letras Presbítero Don Juan Bautista Francesia, conociendo el gran deseo del autor de ver traducida al latín esta última empeñóse en llevar á cabo semejante versión, y la ha efectuado con toda diligencia. Versado en los estudios clásicos y gran conocedor de la lengua del Lacio, como se manifiesta en sus dos muy estimadas comedias togadas y en sus comentarios de las epístolas de Cicerón, el R. P. Francesia nos presenta en latín la *Historia de la Iglesia* en el estilo que habría usado el mismo Don Bosco si la hubiera compuesto en tal idioma. Digna es de ser enseñada por los buenos latinos y de recomendarse á los maestros y estudiosos. Encuéntranse en ella preciosos ejemplos que imitar de toda virtud, y es un texto de aquella pura latinidad que por la nueva barbarie de los tiempos, maltratada en los colegios y desterrada de las universalidades se refugia en el seno de la Iglesia.

Un hermoso volumen, cuyo valor es de Peset. 1,50 (De la *Unità Cattolica*).